

Querida Chadia:

El otro día estaba viendo unas fotos y me acordé de aquel verano. Siento sonar nostálgico, pero recuerdo aquellas vacaciones como unas de las mejores de mi vida. ¡Cómo nos divertimos en la playa del Hipódromo de Melilla! Y cuando el verano llegaba a su ocaso, no importaba que tuviéramos un año escolar entero por delante porque podíamos seguir hablando, disfrutando, en lo bueno y en lo malo, en el Instituto Rusadir.

Y ¡cómo te reías! Nunca olvidaré esa sonrisa risueña con la que sabías decirlo todo. Y ahora... Nunca la volveré a ver, ya nadie podrá disfrutar de ella, todo por esas estúpidas creencias.

Sé lo que estarás pensando: "Ya está aquí otra vez ese europeo arrogante que solo acepta los preceptos de su religión", pero quiero que sepas que no es así, y hasta reconozco que soy injusto; mas el hecho de no volver a verte me asusta tanto, que no puedo expresarme bien. Siempre pensé que, si alguna vez salías en el periódico, sería por tus logros, pero no por eso, no por haber abandonado los estudios con 15 años decidida a vestir el *burka* de por vida. ¿Por qué lo has hecho?, ¿por qué has elegido seguir ese camino? Justo cuando ibas tan bien...

Todo era felicidad: sacábamos buenas notas y teníamos nuestra particular promesa, ¿la recuerdas? Una vez acabásemos el colegio, seguiríamos caminos distintos; pero, años después, nos reencontraríamos con la firme promesa de que, para entonces, seríamos unas personas formadas y que los dos trabajaríamos en lo que nos gustara, sin prejuicios, siguiendo solamente lo que nosotros quisiéramos, sin dejarnos influir por nada ni por nadie.

Cuando recuerdo ese pequeño sueño, pienso si hay todavía alguna posibilidad de que pueda cumplirse. En el fondo, intento pensar que sí, pero mi sentido común me dice que es imposible. ¡Cómo lo vamos a conseguir si tú no vas a poder, si dices en el periódico que solo puedes estar ya donde haya mujeres, que ningún hombre puede verte! Siempre pensé que al menos lo intentaríamos, pero parece que tú ya has decidido tirar la toalla y encerrarte debajo de una túnica negra de por vida. Pienso con tristeza que quizás nunca más podremos bañarnos

juntos, ni ir en bicicleta; que nunca podrás tener un trabajo que te guste, y que una nimiedad como ponerte unos vaqueros no te será posible.

Ya sé que te he dicho muchas cosas, pero quiero recalcar esta con fuerza, con la esperanza de que cale en ti y te llegue a lo más hondo de tu corazón: dicen los periódicos que tú, y tan solo tú, has tomado la decisión de llevar el *burka*. Aunque fuese poco consuelo para mí, había pensado que tal vez lo hacías obligada... Pero parece que no... Y eso es lo que no me deja dormir por las noches... Cuando te conocí, con tan solo 8 años, en 3º de Primaria, pensé que eras distinta a las demás niñas musulmanas de clase. No sé por qué, pero ya desde que eras pequeña yo notaba algo, algo que, a medida que pasaban los años, entendía que era una fuerza diferente, una valentía para atreverte a luchar. Sin embargo, de pronto haces esto, y con ello me hundes. Por eso, una de las razones por la que te escribo esta carta es para que me digas que todo son injurias inventadas por la prensa para dar más jugo a tu historia; así que, por favor, respóndeme.

Finalmente, quería decirte que aquí hay una persona que sería feliz si cambiaras de idea; pero también que tengas en cuenta que mi felicidad no sería completa si el cambio de decisión no te hiciera feliz a ti.

Sinceramente, tu amigo,

Jñigo